

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Año II

Nº 2

1961



ensayo sobre la nueva poesía española— empieza a delinearse con claridad en el exterior, y entre sus coterráneos representa al poeta que canta con una voz auténtica y personal, el poeta que lleva consigo el aire de la poesía popular y el mensaje de paz y hermandad que destila de sus versos, fuertes pilares donde se mantiene de pie la misma posición que en los diferentes rumbos de su obra nunca ha variado: la esperanza en el hombre, en el pueblo, en España.

Aquí sólo hemos querido seguir su derrotero y encontrarlo en sus más altas manifestaciones poéticas. El camino que hemos seguido nos ha obligado a dejar fuera muchas cosas; quedan por estudiar otros aspectos de su poesía, quizá lo verdaderamente importante para llegar hasta el corazón mismo de su obra: nos referimos al estudio de su estilo, tan peculiar en Otero y por lo mismo tan cargado de significaciones; de su lenguaje rudo que saca a la superficie los más hondos sentimientos del poeta; de su brevedad tan expresiva que brota como corriente contenida; de su capacidad para hacer surgir en su poesía toda la frescura y todo el sabor de los viejos nombres españoles, que ubicados de pronto en estos textos adquieren un extraño e inusitado poder para manifestar la condición trágica y dolorosa de su patria y de su tiempo. Todo esto ha quedado fuera para ulteriores trabajos. Ahora, como quedó dicho, se ha pretendido solamente seguir los caminos del poeta y las intenciones de su poesía.

Antonio Machado vuelve a presentarse en su último libro. Las "Palabras reunidas para Antonio Machado" son aquellas que nos hablan del ausente, de las corrientes humanas que lo empujaban, de su cercanía con las grandes voces de la literatura española. Dentro de este poema Otero repite otro poema; lo incluye como las "pocas palabras verdaderas" que pronuncia, aquellas con las que pidió la paz y la palabra. Las agregamos aquí, para que queden como último testimonio de su actitud:

*Árboles abolidos,  
volveréis a brillar  
al sol. Olmos sonoros, altos  
álamos, lentas encinas,  
olivo en paz,  
árboles de una patria árida y triste,  
entrad  
a pie desnudo en el arroyo claro,  
fuente serena de la libertad.*

Monterrey, N. L., agosto de 1960.

## EL MITO ACADIO DE ZU Y DOS DOCUMENTOS AFINES

Lic. LUIS ASTEY V.

Instituto Tecnológico y de Estudios  
Superiores de Monterrey

1. DESIGUALES EN EXTENSIÓN, en sentido y en alcance, los tres textos que se traducen en seguida elaboran una sola materia mitológica, la lucha y triunfo del dios organizador contra los poderes del caos. Intentan responder mediante ella, en términos de pensamiento prefilosófico, a una preocupación también común: cómo se restablecen los procesos habituales del mundo después de ocurrir en él los diversos fenómenos, naturales o míticos, en cuya violenta irregularidad se creyó sorprender un peligro de disgregación y de ruptura. Con otro texto de la misma clase, y con ciertos pasajes que se hallan contenidos en algunas de las expresiones mayores de la antigua literatura mesopotámica y que relatan cómo fue inicialmente normado el comportamiento de las cosas y cómo se gobierna y mantiene sometido a orden,<sup>1</sup> integran la suma de la reflexión sumeroacadia acerca de la dinámica general del universo. Al mismo tiempo que dan la medida y ponen de manifiesto los límites de la problemática confrontada por esa reflexión. Porque la objetividad del orden universal y su vigencia en cuanto principio del acontecer, de igual manera que su última justificación en la voluntad de los dioses benéficos, fueron siempre entendidas como realidades imposibles de ser de otro modo,

<sup>1</sup> Los principales pasajes concernientes al problema del gobierno del mundo, con una de sus más probables interpretaciones, han sido reunidos y discutidos por TH. JACOBSEN, "Primitive democracy in Ancient Mesopotamia", *Journal of Near Eastern Studies*, II (1943) 159-72. La cuestión del establecimiento inicial del orden, de ordinario vinculada a la temática de la creación del mundo, puede verse en los textos cosmogónicos reunidos por S. N. KRAMER, *Sumerian mythology* (Filadelfia, 1944) 30-75 y por A. HEIDEL, *The Babylonian Genesis* (Chicago, 1951) 61-80. De la restitución del orden universal se ocupa también el poema sumerio *Lugale ud melambi nirgal*; véase aquí después la nota 11.



como condiciones inherentes a la estructura del mundo y garantizadas por la existencia misma de éste, y en ningún momento parece haberse entrevisto siquiera la necesidad de someter a revisión tal certidumbre.

Solamente del último de los tres documentos recogidos, la narración del asedio de Sin por los siete demonios, existe anterior traducción al español, de P. Gener, incluida en su *Historia de la Literatura*, Barcelona, 1902. No obstante, las tres versiones que componen el presente trabajo son sustancialmente nuevas, y representan la etapa más reciente en el proceso de recuperación de los mitos que las presiden. Pero es preciso hacer constar que han sido realizadas con el auxilio de transliteraciones de los textos en cuneiforme a caracteres latinos y que se han beneficiado, en considerable medida, de las experiencias de intelección y de lectura acumuladas en versiones a otras lenguas. Aun cuando por razón de eso mismo hayan resultado seguramente demasiado mediatas para poder ser consideradas como traducciones directas de sus originales asiriobabilónicos.

La bibliografía en que descansan las traducciones se encontrará en la nota sobre los textos al final del presente trabajo. Los más importantes documentos mitológicos babilónicos y asirios, vertidos a las correspondientes lenguas modernas, se hallan reunidos en las colecciones de H. GRESSMANN, *Altorientalische Texte zum Alten Testament* (2a. ed., Berlín y Leipzig, 1926; trad. E. Ebeling), G. CONTENAU, *Le déluge babylonien* (París, 1941), A. HEIDEL, *The Gilgamesh Epic and Old Testament parallels* (Chicago, 1948) y *The Babylonian Genesis* (2a. ed., Chicago, 1951), G. FURLANI, *Poemeti mitologici babilonesi e assiri* (Florencia, 1954) y *Miti babilonesi e assiri* (Florencia, 1958) y J. B. Pritchard, *Ancient Near Eastern texts relating to the Old Testament* (2a. ed., Princeton, 1955; trad. E. A. Speiser y S. N. Kramer), única que comprende también materiales sumerios. Especialmente por lo que respecta a los textos menores, dos recopilaciones más antiguas, que incluyen transliteraciones de los originales cuneiformes, la de P. JENSEN, *Assyrisch-babylonische Mythen und Epen* (Berlín, 1900) y la de E. DHORME, *Choix de textes religieux assyro-babyloniens* (París, 1907), han conservado todo su valor. Y están, desde luego, las numerosas ediciones y traducciones de textos individuales, de las que puede verse noticia en las más recientes de las compilaciones arriba mencionadas. La información acerca de la literatura mesopotámica, por otra parte, se encuentra sistematizada en los tratados de O. WEBER, *Die Literatur der Babylonier und Assyrer* (Leipzig, 1907), Ch.-F. JEAN, *La littérature des babyloniens et des assyriens* (París, 1924), que contiene además una antología de textos, B. MEISSNER, *Die babylonisch-assyrische Literatur* (Wildpark-Potsdam, 1928), E. DHORME, *La littérature babylonienne et assyrienne* (París, 1937), S. N. KRAMER, "Sumerian literature", *Proceedings of the American Philosophical Society*, LXXXV (1942) 293-323, y G. RINALDI, *Storia della letteratura dell'antica Mesopotamia* (Milán, 1957). Una excelente introducción al pensamiento sumeroacadio, escrito por TH. JACOBSEN, se halla en H. y H. A. Frankfort, *The intellectual adventure of ancient man* (Chicago, 1948; trad. E. de Gortari, *El pensamiento prefilosófico*, I-II, México, 1954, BFCE 97-98); véanse además S. N. KRAMER, *Sumerian mythology* (Filadelfia, 1944) —que conviene confrontar con TH. JACOBSEN,

"Sumerian mythology: a review article", *Journal of Near Eastern Studies*, V (1946) 128-52— y Ch.-F. JEAN, *Le milieu biblique avant Jésus Christ, III: Les idées religieuses et morales* (París, 1936). Y para las manifestaciones específicamente religiosas de ese pensamiento, trasfondo sobre el cual se proyecta la totalidad del acontecer mitológico, puede consultarse por ejemplo E. DHORME, *Les religions de Babylonie et d'Assyrie* (París, 1945).

#### EL MITO ACADIO DE ZU

2. Del mito acadio de Zu, hasta ahora el único documento mesopotámico que ha conservado la idea de una crisis de poder en que los dioses confrontaron la pérdida de su dominio sobre el mundo, se han recuperado cuatro diferentes recensiones. (N), la de fecha más tardía, es neosiria y formó parte de la biblioteca de Assurbanipal en Nínive (668-626 a. JC.). Anterior a ella en aproximadamente un siglo, (A), que proviene de Assur, se halla escrita asimismo con caracteres neosirios, pero su lengua es aún el dialecto literario de las grandes composiciones tradicionales, de la *Epopéya de Gilgamesh* o del poema de la creación *Enuma elish*, por ejemplo.<sup>2</sup> También del siglo VIII y tal vez sólo ligeramente posterior a (A), (SU) procede de una escuela de escribas en Sultantepe. Y (S), por último, mucho más antigua que cualquiera de las otras tres y redactada en el mismo lenguaje épico-hímnico retenido por (A) y (SU), es originaria de Susa y pertenece a la época paleobabilónica (siglos XIX-XVI a. JC.). A pesar de la distancia cronológica que las separa y de las variantes textuales y diferencias de intención que de ella resultan, las cuatro recensiones derivan mediata o inmediatamente de un solo arquetipo, al parecer no anterior al propio período paleobabilónico.

Ninguna de las cuatro recensiones se ha recuperado completa. Ello no obstante, el tema central del mito puede seguirse con certeza desde su exposición hasta su desenlace, y sólo el contexto que debió haberlo enmarcado es materia de conjetura. Según las primeras líneas utilizables, Zu, en quien se halla personificado uno de los primitivos poderes caóticos momentáneamente sometido a jerarquía en la condición de ayudante del dios Enlil, se apodera de las tablillas de los destinos y escapa con ellas a su antigua residencia "en la montaña". Pero como las tablillas de los destinos constituyen el instrumento de que Enlil se sirve para determinar los comportamientos de las cosas, su pérdida trae consigo una cesación de los decretos, algo a modo

<sup>2</sup> Acerca de las características filológicas y literarias del dialecto, véase el clásico estudio de W. VON SODEN, "Der hymnisch-epische Dialekt des Akkadischen", *Zeitschrift für Assyriologie*, XL (1931) 163-227 y XLI (1933) 90-183.



de una suspensión en el funcionamiento del orden divino que corre paralelo a los fenómenos del universo material y lo recubre hasta en sus expresiones más ramificadas y sutiles. Desconcertados por la paralización de las órdenes, los dioses menores que residen en la tierra y se ocupan de sus regiones y elementos, se dirigen al Ekur, habitación de Enlil, en donde se reúnen en asamblea para fin de que Anu elija entre ellos al que habrá de enfrentarse a Zu y hacer posible, mediante su victoria, el retorno de la regularidad. Sin embargo, y aun cuando sea por virtud de usurpación, Zu es ahora un dios sumo, y las tres deidades que sucesivamente son señaladas para reducirlo —Adad: el agua, Gibil: el fuego, Shara: el viento— tienen miedo y rehusan hacerse cargo de la lucha. A la consternación y al desaliento que su negativa produce en los dioses solamente puede aportar solución el consejo de Ea, señor de la sabiduría y de la magia, quien para ese propósito es hecho ascender (?) desde su morada en el Apsu, y a cuya sugerencia la divina primacía se transfiere de Anu a Mami, suprema personificación femenina de lo divino. Mami hace entonces recaer sobre su propio hijo la tarea de rescatar el poder de los dioses, y concentrada en ella toda la intencionalidad de que puede disponer un ser divino, modela para él un destino particularmente vigoroso, con el que lo conforma y reestructura radicalmente, como si quisiese conferirle una esencia nueva. Ahora puede ya combatirse la batalla contra Zu. Sin embargo, la inseguridad de los dioses se prolonga: contra el primer ataque Zu opone las tablillas de los destinos, por efecto de las cuales no lo tocan las armas de su adversario. Y no es sino después de que Ea ha hecho llegar al hijo de Mami instrucciones especiales para el manejo de conjuros que vuelvan inoperante la fuerza mágica de las tablillas, cuando los dioses quedan finalmente liberados de la amenaza de Zu. En este lugar el mito se interrumpe. Pero el enunciado del proemio lírico que lo antecede y el paralelo con los lugares análogos de otros mitos en alguna manera semejantes —con la parte final del *Enuma elish*, por ejemplo— autorizan a suponer con fundamento que la continuación describiría las solemnidades con que los dioses celebraban la victoria de su salvador y la restitución de la dinámica normal en los procesos del mundo.

Ahora bien, las propias recensiones del mito asignan el triunfo sobre Zu a dos vencedores diferentes: en (S) aparece Ningirsu, en (SU), en (N) y en (A) se menciona a Ninurta. Y otro documento contemporáneo de (N), una plegaria de Assurbanipal a Marduk, atribuye la victoria a este último dios.<sup>3</sup> Esta triple presencia, puesta en relación con la sustitución de Marduk

<sup>3</sup> K 7592+8717+DT 363, v. 15a.: "Tú, el que aplastas el cráneo de Zu"; cf. F. MARTIN, *Textes religieux assyriens et babyloniens*, II (París, 1903) 115. Marduk y Assur son los dioses nacionales de Babilonia y de Asiria, respectivamente.

por Assur en las copias asirias del *Enuma elish* y con el hecho de que en este último poema Marduk a su vez ocupó el lugar que correspondía a Ninurta en las fuentes sumerias de la leyenda, parece dar testimonio en el sentido de que originalmente, o por lo menos anteriormente a la promoción de Ninurta, Ningirsu pudo haber sido el protagonista de todos los relatos épicos en donde de alguna manera iba comprometida la salvación de los dioses.

3. Tres de las cuatro recensiones, (S), (A) y las dos secciones mayores de (N), van traducidas por separado para fin de mejor hacer resaltar sus concordancias y sus divergencias. Pero no han sido aisladas sistemáticamente sino que se han dispuesto de manera que por sí solas sean capaces de indicar la secuencia de la obra. Y cuando ha podido hacerse con certeza, y en la medida en que el resultado de la operación tiene un interés mayor que el de una simple repetición mecánica, se han aprovechado para completarse recíprocamente. Los otros componentes de (N) y la tablilla II de (SU) han sido usados para el cálculo de lagunas y para integraciones incidentales en los textos de (S) y de (A), de la manera que consta en las notas correspondientes. Únicamente los fragmentos de la tablilla III de (SU), aun cuando hacen avanzar la materia del mito más allá de donde la deja el último verso de (S), no han podido ser aprovechados porque la condición de sus líneas es tal que no permite la lectura continuada del relato.<sup>4</sup>

4. (N), proemio:

He de cantar al hijo del dios del universo,  
 al afamado, al predilecto de la diosa Mami,<sup>5</sup>  
 al poderoso, al dios primogénito de Enlil.<sup>6</sup>  
 He de cantar las alabanzas de Ninurta,<sup>7</sup>  
 del afamado, del predilecto de la diosa Mami,  
 del poderoso, del dios primogénito de Enlil.  
 (5) Del que desciende del Ekur,<sup>8</sup>  
 primero entre los dioses, auxiliador del Eninnu,<sup>9</sup>

<sup>4</sup> Cf. O. R. GURNEY, "The Assyrian tablets from Sultantepe", *Proceedings of the British Academy*, 1955, 27.

<sup>5</sup> "Madre". Una de las diversas formas que, de acuerdo con la variedad de los cultos locales, la Diosa Madre asumió en la religión mesopotámica.

<sup>6</sup> "Señor Tormenta". Dios de la atmósfera y de la tierra superficial, rey del universo.

<sup>7</sup> Dios del huracán, de la cacería y de la guerra. Hijo de Enlil según la doctrina teológica de la ciudad de Nippur.

<sup>8</sup> "Casa de la montaña". Templo de Enlil en Nippur.

<sup>9</sup> "Casa de Cincuenta". Templo de Ningirsu en la ciudad de Lagash.



[guardián]<sup>10</sup> de los rediles, custodio de toda casa, calle y ciudad,  
del que es versado en el combate, que hizo revolver listones, del valeroso  
[cuyos . . . . .son] feroces,  
del incansable cuyo asalto no se puede resistir.

[He de cantar] las alabanzas de la excelencia suya,

(10) [. . . . .] que capturó y sojuzgó a las piedras,  
[que derrotó] con sus armas al alado Zu,

(12) [que . . . . .] al bisonte en medio del mar.

(14) Que conduce a la batalla a los [siete] del combate;  
[aquél para quien] fueron construidos sagrarios.<sup>11</sup>

5. (N), columnas II y III:

Y todos los decretos de los dioses dirigía.<sup>12</sup>

Para transmitirlos, confiábalos a Zu.

Le encomendaba la . . . de la entrada de su santuario;

[ . . . . .] de agua pura, delante de él.

(5) El ejercicio del rango de Enlil observaban sus ojos.

La tiara de su soberanía, la vestidura de su divinidad,  
sus divinas tablillas de los destinos, Zu, las contempla constantemente.

Y mientras observa constantemente al padre de los dioses,

al dios del Duranki,<sup>13</sup>

la sustracción del rango de Enlil concibe en su corazón.

(10) Y mientras observa constantemente al padre de los dioses,

al dios del Duranki,

la sustracción del rango de Enlil concibe en su corazón.

<sup>10</sup> La literación itálica indica las lecturas inciertas. Los paréntesis cuadrangulares señalan las lagunas del texto, integradas o vírgenes. Los paréntesis ovales encierran elementos que han sido interpolados en la traducción con el propósito de asegurar el entendimiento de pasajes confusos. La simple sucesión de puntos corresponde a palabras del original cuyo significado se desconoce. Todos ellos son signos diacríticos de uso corriente en las ediciones y traducciones de documentos orientales antiguos.

<sup>11</sup> La derrota de las piedras, y de su caudillo el Asakku, es materia de uno de los mitos sumerios de Ninurta, el *Lugale ud melambi nirgal* ("Rey, tempestad, cuyo halo es espléndido"); cf. S. N. KRAMER, *Sumerian mythology* (Filadelfia, 1944) 79-82 y 117. La aventura con el bisonte "en medio del mar" no se halla atestiguada aún por ningún otro texto.

<sup>12</sup> Enlil.

<sup>13</sup> "Ligamen de cielo y tierra". Area del templo de Enlil en Nippur. Pero ni el Duranki ni el Ekur ni el Eninnu mencionados en el texto son los lugares terrenales sino los modelos míticos de los que aquéllos se consideran réplicas.

"Me apoderaré, yo, de las divinas tablillas de los destinos,  
y los decretos de todos los dioses regiré.

Estableceré firmemente mi trono y seré el señor de las normas;

(15) dirigiré a la totalidad de los Igigi".<sup>14</sup>

Habiendo así en su corazón maquinado el ataque,

a la entrada del santuario que había estado observando

aguardó el despuntar del día.

Mientras Enlil se estaba lavando con agua pura

luego de haberse destocado la tiara

y de haberla depositado encima del trono,

(20) él tomó con sus manos las tablillas de los destinos,

arrebatando el rango de Enlil. Suspendidas quedaron las normas.<sup>15</sup>

Cuando Zu hubo huído y se hubo remontado en su montaña.

el padre Enlil, su consejero,<sup>16</sup> encontróse sin palabras.

La inercia se difundió, prevaleció el si[encio].

(25) El santuario quedó despojado de su esplendor.

Los dioses del pa[ís] se congregaron desde todos los rumbos,

a la n[ueva].

Anu<sup>17</sup> a[brió] su boca para hablar

y dijo a los dioses, sus hijos:

["¿Qu]é [dios] matará a Zu,

(30) y hará de su nombre el más grande [en] los lugares habitados?"

Llamaron al [Re]gador,<sup>18</sup> hijo de Anu;

[el que imparte las ór]denes<sup>19</sup> dirigióse a él.

Llamaron al [Re]gador, hijo de Anu;

[el que imparte las ór]denes dirigióse a él.

(35) ["Tú, poder]oso, Adad conquistador de todo

—irresistible sea tu ataque—

[haz que el relámpago caiga encima de] Zu con tus armas.

[Tu nombre será el más gran]de en la asamblea de los dioses;

[entre los dio]ses, tus hermanos, tú no tendrás igual.

[Se] construirán sagrarios para ti.

<sup>14</sup> Nombre colectivo de los dioses mayores, que habitan en el cielo. El mito los opone a los "dioses del país" (cf. [N] 26, [S] II 6 y [S] II 30, si la integración en este último verso es atinada), que habitan en la tierra.

<sup>15</sup> Con el verso análogo a éste comienza el texto de (S).

<sup>16</sup> De los dioses.

<sup>17</sup> "Cielo". Dios del cielo, primado del panteón mesopotámico.

<sup>18</sup> Adad, dios de las tempestades. "Regador" es uno de sus epítetos.

<sup>19</sup> Anu.



- (40) [En las] cuatro [regiones del mundo] se establecerán tus residencias;  
[tus residencias] entrarán en el Ekur.  
[Glorificado] delante de los dioses, prepotente será tu nombre".  
[El Regador] replicó a lo encomendado  
y dijo una palabra [a Anu], su padre:
- (45) ["Padre mío, hacia la montaña] inaccesible ¿quién se apresurará?  
[¿Quién es co]mo Zu entre los dioses, tus hijos?  
[Las tablillas de los destinos] él las ha tomado con sus manos,  
[el rango de Enlil] ha arrebatado; suspendidas se hallan las normas.  
[Zu] ha huído y se ha remontado en su montaña.
- (50) [La voci]feración suya se ha vuelto como la del dios del Duranki.  
[El que se] le [oponga], se volverá como arcilla.  
[A su *vista*], los dioses se consumen".
- (53) [Anu] ordenó a [l Regador] que no se pusiera en camino.<sup>20</sup>
- (74) ["El que se] le [oponga], se volverá [como arcilla].  
[A su *vista*], [los dioses se consumen"].  
[Anu] ordenó a [Gibil] que no se pusiera en camino.  
Llamaron a [Shara],<sup>21</sup> primogénito de Ishtar;<sup>22</sup>  
[el que imparte las ór]denes dirigióse a él:  
["Tú, poder]oso, Shara conquistador de todo  
—irresistible sea tu ataque—
- (80) [haz que el relámpago caiga encima de] Zu con tus armas.  
[Tu nombre] será el más grande en la asamblea de los dioses;  
[en]tre los dioses, tus hermanos, tú no tendrás igual.  
[Se] construirán sagrarios para ti.  
En las cuatro regiones del mundo se establecerán tus residencias;
- (85) tus residencias entrarán en el Ekur.  
Glorificado delante de los dioses, prepotente será tu nombre".  
Shara replicó a lo encomendado  
y dijo una palabra a Anu, su padre:  
"Padre mío, hacia la montaña inaccesible ¿quién se apresurará?
- (90) ¿Quién es como Zu entre los dioses, tus hijos?

<sup>20</sup> Laguna de veinte versos, los justamente necesarios para el llamamiento y la parte inicial de la respuesta de otro dios, si se supone que su designación era enunciada dos veces por el texto, como la de Adad en los vv. 31-34. El nombre de Gibil (probablemente "el que incendia los juncos", uno de los dioses del fuego) ha sido restituido a partir de (S) II 25.

<sup>21</sup> Dios local de la ciudad de Umma. Para Shara en cuanto dios del viento, véase J. NOUGAYROL, "Ningirsu vainqueur de Zu", *Revue d'Assyriologie*, XLVI (1952) 91, n. 3.

<sup>22</sup> Deificación del planeta Venus. Diosa de la fecundidad, del amor y de la guerra.

- Las tablillas de los destinos él las ha tomado con sus manos;  
el rango de Enlil ha arrebatado, la promulgación de las nor[mas].  
Zu ha huído y se ha re[mon]tado en su montaña.  
La voci[feración suya] se ha [vuel]to [como la del dios del Duranki].
- (95) [El que se le oponga, se volverá como arcilla].  
[A su *vista*, los dioses se consumen"].  
[Anu ordenó a Shara que no se pusiera en camino].

6. (S), tablilla II:

- Arrebató el rango de Enlil. Suspendidas quedaron las normas.  
El padre Enlil, su consejero, estaba sin palabras.  
El brillo enceguedor se disipó, prevaleció el silencio.  
Los Igigi, todos y cada uno, se hallaban consternados.
- (5) El santuario quedó despojado de su esplendor.  
Los dioses del país, todos y cada uno, se congregaron a la nueva.  
Anu abrió su boca  
y dijo a los dioses, sus hijos:  
"¿Quién de entre los dioses irá a matar a Zu?"
- (10) Su nombre será el más grande entre todos".
- (11a) Llamaron al Regador, hijo de Anu;  
(11b) el que imparte las órdenes dirigióse a él:
- (12a) ["En] tu irresistible ataque,  
(12b) haz que el relámpago caiga encima de Zu con tus armas.  
[Tu nombre será el más grande] entre los grandes dioses;  
[entre los dioses, tus hermanos], tú no ten[drás] igual.
- (15) [Glorificado delante] de los dioses, prepoten[te] será tu nombre".  
[A Anu, su padre, el Regador di]ri[gió] una palabra:  
["Padre mío, hacia la montaña inaccesible] ¿qui[én] se apre[surar]á?  
[¿Quién es como] Zu entre tus hijos?
- (19a) [Las tablillas de los destinos él las ha tomado con sus manos];  
(19b) [. . . . .] ha arrebatado al dios [su rango de] En[lil].  
[Luego] se ha dirigido [*volando*] a su [montaña].  
[Ahora] el mandamiento suyo es como el del dios del Duranki.  
[El que se] le [oponga], se volverá como arcilla.  
[A su *vista*,] los dioses se consumen".  
[Anu] dio orden de que no se pusiera en camino.
- (25) Llamaron a [Gib]il, primogénito de Anunitum;<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Diosa del país de Acad, réplica de Ishtar en cuanto guerrera.



el que imparte las órdenes dirigióse a él.  
 Llamaron a Shara, primogénito de Ishtar;  
 el que imparte las órdenes dirigióse a él.<sup>24</sup>  
 La serenidad comenzó a volver a los dioses; [busca]ban una solución.

- (30) Los Igigi se reunieron en asamblea;  
 [los dioses del país] continuaron desalentados.  
 [Hicieron] subir hacia él<sup>25</sup> al Señor de Sabiduría,<sup>26</sup>  
 al que habita en el Apsu.<sup>27</sup>

Lo que estaba en su corazón, a Anu, su pa[dre], él se lo dijo:

- (33a) "He concertado su derrota,  
 (33b) y quién será el que ligue a Zu voy a nombrar en la asamblea".  
 Los Igigi escucharon esta palabra suya;  
 (35) los Igigi se echaron a temblar y le besaron los pies.<sup>28</sup>

<sup>24</sup> A diferencia de (N), el texto de Susa no retiene los discursos que se intercambian con motivo de las invitaciones a Shara y a Gibil, dando por supuesto que, cambiados los nombres de los dioses, su literalidad y su sentido serán los mismos que para el caso de la invitación a Adad.

<sup>25</sup> Hacia Anu.

<sup>26</sup> "Casa del agua". Dios del subsuelo y de sus mantos acuosos. Anu, Enlil y Ea son los tres dioses supremos del panteón mesopotámico.

<sup>27</sup> El manto de aguas dulces del subsuelo, habitación de Ea.

<sup>28</sup> El fragmento DT 292, neosirio, aquí utilizado para integrar el nombre de Anu en el v. 32 y para reponer los primeros hemistiquios de los vv. 33b-35, en otros puntos presenta con respecto al texto de Susa divergencias de interés. Por una parte, lo que originalmente pudo haber sido el v. 104 contiene un enunciado de sentido diferente al del v. 33a, que parece ser su análogo en (S). Por otra parte, de manera muy semejante a como sucede para otros pasajes de (N), sus versos 106 y 107 constituyen un duplicado casi literal de 104-05. Por último, en sus líneas 110-11 se anuncia un nuevo parlamento de Ea-Ninigiku, dirigido tanto a Anu como a otro divino personaje cuyo nombre se perdió en la rotura de la tablilla. Tal vez este personaje haya sido la diosa Mah, y entonces el parlamento podría ser el equivalente, en discurso directo, de la elevación de la madre de los dioses a la primacía de todos ellos, que (S) da en estilo narrativo. Sigue a continuación el texto de DT 292:

- [.....] a Anu [.....]:  
 ["Padre mío], quiero buscar al dios [.....].  
 (105) Además, quién será el que ligue a Zu  
 voy a nombrar en la asamblea.  
 Yo mismo quiero buscar al dios;  
 además, quien será el que ligue a Zu  
 voy a nombrar en la asamblea".  
 Los Igigi escucharon esta palabra suya;  
 los Igigi se echaron a temblar y le besaron los pies.  
 (110) Ninigiku tomó la palabra,  
 y se dirigió en estos términos a Anu y a [.....].

De Mah,<sup>29</sup> dueña de destinos,

- [Ea] proclamó entonces la supremacía en la asamblea  
 (y le dijo): "[Llama] al poderoso, al resplandeciente, a tu dilecto,  
 al que es amplio de pecho, que conduce a los siete a la batalla;  
 a N[ing]irsu,<sup>30</sup> el poderoso, el res[plan]deciente, tu dilecto,  
 (40) el que es amplio de pecho, que conduce a los siete a la batalla".  
 Cuando hubo escu[chado] esta palabra suya,  
 Mah, la suprema, otorgó asentimiento  
 (y), a su palabra, los dioses del país se regocijaron;  
 se echaron a temblar y le besaron los pies.  
 Habiendo pronunciado el llamamiento en la asamblea de los dioses,  
 dio instrucciones a su hijo, al amado de su corazón, diciéndole:  
 (45) "Delante de Anu y de Dagán,<sup>31</sup> los muy excelsos,  
 [luego que ellos] hubieron pronunciado las normas en la asamblea,  
 [entre ge]midos de dolor yo las dí a luz a todas ellas.  
 [¿Quién es por tanto la i]gual de (esos) dioses? Yo, Mami.  
 [¿Quién] ha confirmado para mi hermano<sup>32</sup>

y para Anu la soberanía del cielo?

- (50) [La madre] de esa soberanía que (ahora) he confirmado, soy yo misma.  
 [.....] a tu (propio) padre yo le he dado el ser.<sup>33</sup>  
 [.....] haz que se convierta en bien.<sup>34</sup>  
 [.....] haz que se produzca claridad.  
 [.....] emprende tu combate.  
 (55) [.....] soplen en dirección de la montaña.  
 [.....] avanza hasta Zu.  
 [.....] pon en tumulto su habitación.  
 [.....] destruyan lo que está arriba [.....].

<sup>29</sup> "Sublime". Epíteto de Mami.

<sup>30</sup> La restitución del nombre del dios héroe del mito en esta recensión de Susa, parece indudable; cf. (S) III 7. Ningirsu, "Señor de Girsu" (barrio sagrado en la ciudad de Lagash), es el dios del huracán y de la guerra y el hijo de Enlil según la doctrina teológica de esta última localidad.

<sup>31</sup> Dios semítico occidental, probablemente llevado a Mesopotamia por los amorreos. Durante algún tiempo fue asimilado a Enlil y recibió como atributos muchas de las funciones de éste. Tal vez esas equivalencias favorecieron su introducción al lado de Anu en esta parte del mito.

<sup>32</sup> ¿Dagán?

<sup>33</sup> Esto es, Mami es también madre de Enlil, luego esposo suyo por obra del cual ha nacido Ningirsu.

<sup>34</sup> Con el verso análogo a éste comienza el texto de (A).



- (59) [.....] destruyan lo que está abajo [.....].<sup>35</sup>
- (62) [.....] las tormentas.  
[.....] que lleven veneno.  
Que el terror de tu grito [de combate] lo derribe.
- (65) Que experimente tinieblas, que su vista se altere y falle.  
Que no se te escape, que en el encuentro las alas se le desprendan
- (67a) Que en la mueca de un demonio-gallu<sup>36</sup> se transforme tu rostro;
- (67b) levanta el torbellino delante de tí,  
(para fin de que él) no reconozca tus rasgos.
- (68a) Que [Shamash]<sup>37</sup> arriba no encienda su fuego;
- (68b) que la luz del día se vuelva para él oscuridad.  
Extirpa su vida; cercena (las alas) a Zu,
- (70) que los vientos se lleven sus alas a lugares irrevelados.  
En dirección del Ekur, en dirección de tu padre,  
que los vientos se lleven sus alas a lugares irrevelados".  
El héroe escuchó la palabra de su madre.  
Su valor para la batalla se acrecentó, se encaminó a la montaña.
- (75) Ella, la que hace uncir a los siete [del combate],  
ella, la que [hace uncir] siete torbellinos,  
[ella, la] que hace uncir siete tempestades,  
[.....] lo estimuló al asalto.  
[.....] divinos enmudecieron en dirección de la montaña.
- (80) [.....] de la montaña de Zu, el dios [.....] apareció.
7. (A): [".....] haz que se convierta en bien.  
[Para los dioses a quienes he da]do el ser,  
haz que se produzca claridad.  
Resueltamente emprende tu combate.  
Que tus siete vientos malos se encaminen hacia lo alto.
- (5) Reduce al prófugo Zu.  
Tranquiliza la tierra, [que] yo he constituido,  
pon en tumulto su habitación.

<sup>35</sup> Sigue una laguna de dos versos, cuyo contenido no puede inferirse a partir del pasaje equivalente en el texto de (A).

<sup>36</sup> Uno de los siete clásicos espíritus malos de la demonología mesopotámica. Para la calidad de su "mueca", cf. por ejemplo las representaciones de demonios en J. B. PRITCHARD, *The Ancient Near East in pictures relating to the Old Testament* (Princeton, 1954) 215-16.

<sup>37</sup> El dios del Sol y el Sol mismo.

- Que el temor se torne abrumadoramente pesado sobre él;  
espanto es tu combate, que se eche a temblar.  
Yo he hecho que contra él se levanten todas juntas las tormentas.
- (10) Empuña el arco, que las flechas lleven veneno.  
Que en el de un demonio-gallu se transforme tu rostro.  
Produce la niebla; tus rasgos no se verán oscurecidos,  
tu resplandor se dirigirá hacia arriba.  
Que tu [.....] avance; sabrás hacer planicie la montaña.
- (15) Que Shamash no se encienda en lo alto;  
que el brillante día se vuelva para él oscuridad.  
[Ex]tirpa su vida; reduce a Zu.  
Que [los vien]tos se lleven sus alas a lugares irrevelados  
[en direc]ción del Ekur, hacia Enlil, padre tuyo.
- (20) Destroza con la tormenta las praderas de la mon[taña].  
[Al mal]vado, a Zu, cercénale la garganta.  
[Que la soberanía] entre de nuevo en el Ekur;  
[que al padre tuyo, a tu pro]genitor, regresen las normas.  
[Que otra vez aparezca] la edificación de sagrarios.
- (25) [Que en las] cuatro [regiones del mundo]  
se establezcan [tus residencias];  
[que tus residencias] entren en el Ekur.  
[Lleno de majestad de]lante de los dioses,  
pre[potente sea tu] nombre".  
[Escuchó] a su [ma]dre, el héroe.  
[Su valor para la batalla se acrecentó], se encaminó a la montaña.
- (30) Mi Señor<sup>38</sup> hizo uncir a los siete del combate;  
el valiente hizo uncir siete huracanes.  
siete huracanes que hacen a la arena revolverse en torbellinos.  
Él suscitó una batalla que iba protegida por la oscuridad,  
estimuló el asalto;  
a su lado, para la batalla, enmudecieron los vientos.
- (35) En un recodo de la montaña, Ninurta y Zu (uno a otro) se aparecieron.  
Habiéndolo distinguido, Zu se encaminó hacia él.  
Rechinaba los dientes como demonio; su halo recubría las montañas.  
Rugía como león lleno de furia.  
En su ira, desde su corazón gritó al héroe:
- (40) "He logrado sustraer la totalidad de las normas,  
y de todos los dioses he regido los decretos.

<sup>38</sup> Ninurta.



- ¿Quién eres tú que vienes a combatirme? Exprésame tu [designio].  
Se puso arrogante,  
y (tales) palabras salieron de su boca, dirigidas a él.  
[Replicó a Zu el valeroso] Ninurta:  
[“He venido como] el que te [ha de aplastar”].  
(46) [.....los vientos] se agitaron.<sup>39</sup>  
(55) De nuevo, la armadura bañará de sangre.  
Nubes de muerte llenaron [.....retumbó la batalla].  
El ..... en su fosa [.....].  
El vigoroso, el radiante primogénito de los dioses [.....]  
al mandamiento de Anu y de Dagán. [..... Ninurta tendió el arco];  
(60) hacia el pecho [de su adversario] impulsó una flecha.  
No se acercó a Zu, retrocedió la flecha.  
Zu le había gritado:  
“Flecha que [vie]nes a mí, regresa a tus cañaverales;  
vara de arco, (regresa) a tus arboledas;  
(65) cuerda de arco, húndete en los lomos de las ovejas;  
plumas, volved a los pájaros.<sup>40</sup>  
(Y) en cuanto hubo levantado con sus manos  
las divinas [tablillas] de los destinos,  
las flechas que la cuerda [del arco] impulsó  
no se acercaron a su cuerpo.  
[Asi]lencia[do] quedó el combate, la batalla se suspendió.  
Las armas cayeron ociosas *en impotencia*, no redujeron a Zu.  
(70) Él,<sup>41</sup> hizo que Adad compareciese, le impartió una palabra:  
“El hecho que has presenciado, participalo a E[a]:  
“Señor, así (fue): Ninurta estrechó a Zu,  
Ninurta le *disputaba* el piso (mismo) de la guarida.  
Tendió el arco, hacia (Zu) impulsó una flecha.  
(75) No se acercó a Zu, retrocedió la flecha.  
Zu le había gritado:  
“Flecha que vienes a mí, regresa a tus cañaverales;

<sup>39</sup> El texto de los vv. 30-43 ha quedado completo mediante las líneas 30-43 del fragmento K 3008, neobabilónico; cf. ERICA REINER, “Deux fragments du Mythe de Zu”, *Revue d'Assyriologie*, XLVIII, (1954) 146-47. Para los vv. 44-46, cf. (S) III 7-10. Después del v. 46 hay una laguna de ocho líneas, irrestituible a partir del texto de (S).

<sup>40</sup> El texto de este conjuro ha quedado completo mediante SU 52/232, de Sultantepe. Cf. O. R. GURNEY, “The Assyrian tablets from Sultantepe”, *Proceedings of the British Academy*, 1955, 26.

<sup>41</sup> Ninurta.

- vara de arco, (regresa) a tus arboledas;  
cuerda de arco, húndete en los lomos de las ovejas;  
plumas, volved a los pájaros”.  
(80) (Y) en cuanto hubo levantado con sus manos  
las divinas tablillas de los destinos,  
las flechas que la cuer[da del ar]co impulsó  
no se acercaron a su cuerpo.  
Asilenciado quedó el combate, la batalla se suspendió.  
Las armas cayeron ociosas *en impotencia*,  
no redujeron a Zu.”  
(85) Adad se inclinó profundamente, recogió las instrucciones.  
La palabra acerca de la batalla la trasladó a Ea-Ninigiku.<sup>42</sup>  
Todo lo que el Señor había pronunciado, a Ea se lo repitió:  
“Señor, así (fue): Ninurta estrechó a Zu,  
Ninurta le *disputaba* el piso (mismo) de la guarida.  
(90) Tendió el arco, hacia (Zu) impulsó una flecha.  
No se acercó a Zu, retrocedió la flecha.  
Zu le había gritado:  
“Flecha que vienes a mí, regresa a tus cañavera[les];  
vara de arco, (regresa) a tus arbole[das];  
(95) cuerda de arco, húndete en [los lomos de las ovejas],  
plumas, [volved] a los pájaros”.  
(Y) en cuanto hubo levantado [con sus manos]  
las divinas [tablillas de los destinos],  
[las flechas que la cuerda del arco impulsó  
no se acercaron a su cuerpo].  
[Asilenciado quedó el combate, la batalla se suspendió].  
[Las armas cayeron ociosas *en impotencia*],  
(100) [no redujeron a Zu”].<sup>43</sup>  
(102) “Participale [.....].  
Todo lo que estoy diciendo, [repíteselo a mi hijo]:  
“Que la batalla no a[maine] a causa de tu consternación;  
(105) redúcelo, haz que el impacto del viento del sur eche abajo sus alas.  
Cuelga un listón [en] el extremo de tus flechas.  
Cercena sus alones, *paraliza* sus manos.

<sup>42</sup> “Señor del ojo puro”. Epíteto de Ea.

<sup>43</sup> Estos vv. 97-100 se han restituido según el texto paralelo en 81-84. El v. 101, del que quedan algunas huellas en el texto de Sultantepe, debe de haber anunciado la respuesta de Ea. Para completar los vv. 107-18, se ha hecho uso de los doce versos en la columna IV de K 3008. Cf. E. REINER, *op. cit.*, 148.



- Hazlo que pase la vista por sus alas,  
y ellas lo privarán de la palabra.  
Aun cuando grite "Mis alas, mis alas", no tengas miedo de él.
- (110) Afirma el arco contra tu pecho; hacia adelante saldrán volando las flechas como relámpagos.  
El ala y el alón revolotearán como mariposas.  
Extirpa su vida, reduce a Zu.  
Que los vientos se lleven sus alas a lugares irrevelados
- (115) en dirección de la casa de Ekur, hacia Enlil, padre tuyo.  
Destroza con la tormenta las praderas de la montaña.  
Al malvado, a Zu, cercénale la garganta.  
Que la soberanía entre de nuevo en el Ekur;  
[que al padre tuyo], a tu progenitor, regresen las normas.
- (120) [Que otra vez aparezca] la edificación de sagrarios.  
[Que en] las cuatro regiones del mundo  
se establezcan tus residencias;  
que tus residencias entren en el Ekur.  
Lleno de majestad delante de los dioses, prepotente sea tu nombre."  
[Adad se in]clinó profundamente, recogió las instrucciones.
- (125) La palabra acerca de la batalla la trasladó a [Ninurta].  
Todo lo que Ea [había pro]nunciado, a él se lo re[pitió]:  
"Que la batalla no a[maine] a causa de tu consternación;  
redúcelo, haz que el [impacto] del viento del sur eche abajo sus alas.  
Cuelga un listón en el extremo de tus flechas.
- (130) Cercena [sus] alones, *paraliza* sus manos.  
Hazlo que pase la vista por sus alas,  
y ellas lo privarán de la palabra.  
Aun cuando grite "Mis alas, mis alas", no tengas miedo de él.
- (133a) Afirma el arco contra tu pecho; ha[cia adelante] saldrán volando  
(133b) las flechas [como relámpagos].  
El ala y el alón revo[lotearán] como mariposas.
- (135) Extirpa su vida, reduce a Zu.  
Que los vientos se lleven sus alas a lugares irrevelados  
en dirección del Ekur, hacia En[lil], padre tuyo.  
[Destroza con] la tormenta las praderas de la montaña.  
Al malvado, a Zu, cercénale la garganta.
- (140) Que la soberanía entre de nuevo [en el Ekur];  
que al padre tuyo, a tu progenitor, regresen [las normas].  
Que otra vez aparezca la edificación de [sagra]rios.

- [Que en las cuatro regiones del mundo  
se establezcan] tus residencias;  
[que tus residencias entren] en el Ekur.
- (145) [Lleno de majestad delante de los dioses], prepotente sea tu nombre."  
[Ninurta escuchó la palabra de su padre E]a-Ninigiku.  
[Su valor para la batalla se acrecentó], se encaminó [a la montaña].  
[*Mi Señor* hizo uncir a los] siete del combate;  
[el valiente hizo uncir] siete huracanes,
- (150) siete huracanes [que hacen a la arena revolverse en torbellinos].
8. (S), tablilla III:  
[.....] se encaminó hacia él.  
[.....] su halo recubría las montañas.  
[.....] como león lleno de furia.  
[.....] desde su corazón gritó a [.....]:  
(5) [".....] la totalidad de las normas.  
[.....] que vienes a combatirme? Exprésame [.....]."  
[.....] replicó a Zu el valeroso N[i]ng[irsu]:  
(8a) ["Al *mandamiento del* ..... del Duran]ki,  
(8b) que mantiene firme el Duranki, que destina los destinos,  
[.....] he llegado yo, el que te ha de aplastar.  
(10) [.....] huracán como armadura".  
[.....] el ladrón de la montaña aulló [.....] su alarido:  
[".....] bañará de sangre".  
[.....] retumbó la batalla.  
[Al mandamiento de] Mami, auxiliadora de Anu y de Dagán,  
regente de humani[dad],  
(15) [.....] impulsó hacia él. No se acercó a [Zu, retro]cedió [.....].  
[.....] que vienes a mí, re[gresa .....].  
(17) [.....] que vienes a mí, re[gresa .....].<sup>44</sup>  
(63) [".....] palabra.  
(64) [.....] no tengas miedo de él.  
(67) Destroza con la tormenta [.....].  
[.....] cercénale la garganta.  
[.....] al Ekur, al padre que te ha engendrado,  
que regresen las nor[mas].

<sup>44</sup> En lo fundamental, todo este apenas conservado pasaje 16-68 parece corresponder en contenido a los vv. 63-117 en el texto de (A).



- (70) [Que se cons]truyan sagrarios para ti;  
[..... en las cua]tro regiones del mundo establece tus residencias."  
[Ningirsu escuchó] la palabra de su padre.<sup>45</sup>  
[Su valor para la ba]talla se acrecentó, retornó a la montaña.  
[.....] a los cuatro vientos hizo subir con él, [para] el combate.
- (75) [.....] la tierra se estremeció, se llenó de [.....].  
[.....] se cubrió de tinieblas, los cielos de ensombrecie[ron].  
En cuanto a Zu, [el malvado],  
al impacto del viento del sur [se desprendieron sus alas].<sup>46</sup>

9. Existe, por otra parte, un mito sumerio de Zu, rama del ciclo épico de Lugalbanda,<sup>47</sup> cuya sección más característica se conoce por un documento bilingüe de la época neosiria:

- (2) Lugalbanda [fue] hacia las montañas,  
hacia el distante lugar [.....].
- (4) En las montañas Sabu <sup>48</sup> [.....].
- (6) La madre no está con él, no [lo aconseja];
- (8) el padre no está con él, no [lo aconseja].
- (10) Uno muy apreciado, su conocido, [no está con él],
- (12) un íntimo suyo una palabra no [le dice].
- (14) En su propio corazón, él [revuelve] una palabra:
- (15) "Al pájaro, lo que se merece, eso [le daré];
- (16) a Zu, lo que se merece, eso [le daré].
- (17) A su mujer abrazaré;
- (19) a la mujer de Zu, al hijo de Zu,
- (20) los haré que se sienten para el banquete".
- (21) A Enna y Ninguenna <sup>49</sup>
- (23) los trae a las montañas.
- (25) La mujer conocedora, la madre,  
(es) la que es colocada en el banquete.

<sup>45</sup> Ea.

<sup>46</sup> En el v. 27 de SU 51/19A+37, uno de los pocos que con el auxilio de SU 52/187 puede ser leído casi íntegramente, la victoria del dios sobre Zu se enuncia de otra manera: "Redujo a Zu y le cercenó la gargan[ta]".

<sup>47</sup> Rey de la ciudad de Uruk, tal vez con algún fondo de realidad histórica, pero convertido en héroe de leyenda y divinizado. Fue considerado hijo de Enlil y asimilado a Tishpak (ver luego la nota 52) y a Ninurta.

<sup>48</sup> Lugar desconocido.

<sup>49</sup> Enna: "Señor"; Ninguenna: "Señora de la sala del trono". Probablemente el hijo y la mujer de Zu.

- (26) Ninkasi,<sup>50</sup> la madre, la mujer conocedora,  
(es) la que es colocada en el banquete.
- (28) Su jarra de mezclar es de diáfano lapislázuli,
- (29) su vaso de plata y oro puros.
- (30) En el inebriante está el regocijo,
- (31) en el inebriante se sienta el jú[bilo].

A partir de los datos del fragmento, resulta imposible saber si Lugalbanda está realmente festejando con la familia de Zu, o si trata de apoderarse de éste dominándolo por medio de bebidas embriagantes. En cualquier caso, el pasaje recensiona una tradición muy peculiar, que no parece tener parentesco con la que se ha conservado en los textos exclusivamente semíticos.

#### LA MUERTE DEL LABBU

10. PERTENECE TAMBIÉN al ciclo de Enlil y de Ninurta. Menos extenso y más despojado que el *Mito de Zu*, plantea y soluciona un problema de idéntico alcance, la destrucción de una potencia monstruosa que ha irrumpido en el mundo de los hombres. La procedencia marítima del dragón enemigo y la mención expresa de la soberanía sobre el cosmos como correlativa de la victoria contra el caos, por otra parte, aproximan su contenido a los datos del *Enuma elish*. Y la desnudez y el rigor en el tratamiento de sus temas, reducidos a su formulación esencial, casi a sus términos esquemáticos, lo vuelven el más puro de los mitos acerca de la crisis y restitución del orden en el universo.

Dos tablillas asirias han conservado su texto. (A) proviene de la biblioteca de Assurbanipal en Nínive. (B), de la que sólo son legibles las líneas correspondientes a la descripción del monstruo, fue hallada en Assur y es aproximadamente doscientos años más antigua.

11. (A): Gemían las ciudades, la gente [.....];  
disminuía la gente, [.....].  
A su lamentación, nadie [.....];  
a su alarido, nadie [.....].
- (5) "¿Quién [ha engendrado] al [dragón]-serpiente?  
El mar [ha engendrado] al [dragón]-serpiente".  
Enlil dibujó en el cielo [la figura de la serpiente].

<sup>50</sup> "Señora que llena la boca". Diosa de las bebidas embriagantes.



- Cincuenta dobles horas era su longitud,  
una doble hora (era) [su anchura],  
seis varas sus fauces, doce varas [su .....],  
(10) doce varas el circuito [de sus] ore[jas];  
a sesenta varas, [.....] los pájaros.  
Desplazaba en el agua nueve varas de profundidad.  
Levantaba su cola [..... varas hacia lo alto].  
Los dioses en lo alto, todos ellos, [.....].
- (15) En el cielo, los dioses se prosternaron delante de [Sin],<sup>51</sup>  
y la fimbria de la vestidura de Sin [asieron] presu[rosos]:  
“¿Quién irá [a matar] al Labbu,  
a salvar la vasta tierra [.....],  
y a ejercer el señorío [.....?]”.
- (20) “Avanza, Tishpak,<sup>52</sup> y ma[ta] al Labbu,  
salva la vasta tierra [.....],  
y ejerce el señorío [.....]”.  
“Tú me enviaste, Señor, [a matar] a la *progenie* del río;  
(24) no conozco [.....] del Labbu”.
- (?) [.....] abrió su boca [para hablar] al dios [.....]:  
“Haz subir al nublado, a la tempestad del sur [.....];  
tu sello de vida <sup>53</sup> [sostén] delante de tu rostro,  
derriba y mata al Labbu [.....]”.
- (5) Hizo subir al nublado, a la tempestad del sur [.....];  
su sello de vida [sostuvo] delante de su rostro,  
derribó y mató al Labbu [.....].  
Tres años, tres meses, un día y [una noche]  
fluyó la sangre del Labbu [.....].
12. (B): En el mar el [dragón]-serpiente fue engendrado [.....].  
Su dorso tenía sesenta dobles horas de largo.  
Su cabeza tenía treinta dobles horas de alto.  
[Sus] párpados se extendían media (doble hora) cada uno.
- (25) [Sus piernas] daban pasos de veinte dobles horas de abertura.

<sup>51</sup> Luna y dios de la Luna, Nannar (cf. parágrafo 15, vv. 30, 58 y 63), otro nombre suyo, probablemente lo designa en cuanto asume la forma del creciente.

<sup>52</sup> Deidad originaria de Eshnunna, en la región transtigriana. Los textos mesopotámicos hacen de él un “Ninurta de las abluciones”.

<sup>53</sup> Indudablemente un amuleto. Para la victoria sobre lo monstruoso obtenida por medio de recursos mágicos, cf. *Mito de Zu*, (A) 127-50, en conexión con (S) III 72-77, o *Enuma elish*, I 59-66.

Comía peces, creaturas del [mar].  
Comía pájaros, creaturas del [cielo].  
Comía onagros, creaturas de la [planicie].  
[Comía] gente, a la gente [.....].

13. La parte inferior del anverso y las primeras líneas del reverso de (A) están rotas. Podría suceder que los versos 23 y 24 indicasen que Tishpak rehúsa el encargo de combatir contra el Labbu, y en ese caso la sección perdida habría relatado cómo otro dios era invitado y o bien asimismo rehusaba o bien fracasaba en su cometido. Es probable también que haya sido el propio Tishpak quien ha intentado infructuosamente la lucha. De cualquier modo, al comenzar las líneas legibles en el reverso alguien se dirige a un dios para comunicarle instrucciones con respecto al combate que está sosteniendo. Y se abren entonces dos posibilidades. O bien un tercer dios libra la batalla contra el monstruo, de manera semejante a como ocurre en la segunda tablilla del *Enuma elish*, o bien, como en el texto (A) del *Mito de Zu*, es el mismo dios protagonista el que, una vez oídas las nuevas instrucciones, vence al enemigo y restaura con ello el orden en el mundo. Si, como parece, Tishpak es aquí fundamentalmente una manifestación de Ninurta, la última se presenta como la más aceptable de las dos posibilidades.

#### SIN Y LOS SIETE ESPÍRITUS MALOS

14. SE HALLA EN LA TABLILLA XVI de una compilación de conjuros intitulada *Malvados demonios*. Indudablemente se refiere sólo a un eclipse de luna, “oscurecimiento de Sin”, y en ningún momento se ocupa de la posibilidad universal de desorden que los dos mitos precedentes confrontaron. Como en el *Enuma elish*, Marduk ha suplantado a Ninurta en su función de adalid de los dioses, sustitución favorecida esta vez por la vinculación del relato al mundo mágico de Ea. El mito entronca, además, con la tradición de rivalidad entre Anu y Enlil, de la que hay testimonio expreso en un calendario litúrgico proveniente de Assur.<sup>54</sup>

15. “Bruscas tempestades, malos espíritus son.

<sup>54</sup> VAT 9947. Cf. E. EBELING, *Tod und Leben nach den Vorstellungen der Babylonier*, I (Berlín y Leipzig, 1931) 37-40.



- Son espíritus inmisericordes,  
que en el dique del cielo<sup>55</sup> fueron engendrados.  
Son provocadores de infortunio, (eso) son.  
(Son) malvados que todos los días salen a lo malo,  
que avanzan para cometer iniquidad.
- (5) De los siete, uno es el Viento del Sur, [.....];  
el segundo (es) un dragón  
cuya boca está vastamente abierta, y nadie [.....];  
el tercero (es) una pantera rabiosa, que se roba a los hijos;  
el cuarto es una terrífica serpiente, [.....];  
el quinto es un león iracundo, que no [sabe] nada de retroceder;
- (10) el sexto es un [.....] que se levanta,  
que se vuelve contra los dioses y contra los hombres;  
el séptimo es una tempestad del sur,  
un viento malo, que no *conoce* indulgencia.
- Siete son, mensajeros del rey Anu son.  
De ciudad en ciudad, ellos causan tinieblas.  
Un huracán que cruza furioso por el cielo, (eso) son.
- (15) El espeso nublado que produce tinieblas en el cielo, (eso) son.  
El soplo de vientos que se desatan,  
que en el claro día producen oscuridad, eso son.  
Con el Imhullu, el mal viento, ellos pasan danzando.  
Inundación de Adad, confusión fuerte, (eso) son.  
A la diestra de Adad marchan ellos;
- (20) en el horizonte [centellean] como relámpagos.  
Para cometer iniquidad, adelantan.  
En el vasto cielo, mansión del rey Anu,  
se presentan, malos, y no tienen igual".  
Entonces escuchó Enlil esta noticia, y tomó a pecho la cosa.  
Con Ea, excelsa riqueza de los dioses, consultó.
- (25) A Sin, Shamash e Ishtar  
los designaron para que rigiesen el dique del cielo;  
con Anu repartió entre ellos el señorío sobre la totalidad del cielo  
—entre ellos tres, los dioses, sus hijos—  
(y) que de día y de noche  
estuviesen incesantemente preparados les ordenó.  
Ahora pasan danzando los siete espíritus malos por el dique del cielo.

<sup>55</sup> ¿El zodiaco? Ver E. EBELING, *Altorientalische Texte zum Alten Testament* (2a. ed., Berlín y Leipzig, 1926) 139, nota g.

- (30) Enfurecidos, delante de Nannar-Sin forman un círculo.  
Al varonil Shamash y al valeroso Adad traen a su lado.
- (32) Ishtar ocupó con Anu, el rey, una morada resplandeciente,  
porque aspiraba a la supremacía del cielo.<sup>56</sup>
- (40) Sin, oscurecida su luz, no se sentó en su morada señorial.  
Los dioses malos, los mensajeros del rey Anu, ellos,  
los malvados que *se levantan* en la noche,  
desearon lo malo;  
desde el centro del cielo se irguieron contra la tierra, como un viento.
- (45) Enlil vio el oscurecimiento del varonil Sin en el cielo.  
El Señor<sup>57</sup> llamó a Nusku,<sup>58</sup> su visir:  
"Nusku, mi visir, lleva mi mensaje al Apsu,  
noticia de mi hijo Sin, que en el cielo malvadamente ha sido oscurecido.  
A Ea, en el Apsu, comunícalo".
- (50) Nusku hizo aprecio de la palabra de su señor.  
A Ea, en el Apsu, fue presurosamente;  
al príncipe, a la excelsa riqueza, al señor Nudimmud.<sup>59</sup>  
Nusku comunicó ahí el mensaje de su señor.  
Cuando Ea, en el Apsu, escuchó esta noticia,
- (55) se mordió los labios, de lamentos colmó su boca.  
Ea convocó a Marduk, hijo suyo, y (le) dio a conocer el mensaje:  
"Socorre, hijo mío Marduk,  
al hijo de príncipe Nannar-Sin,  
que en el cielo malvadamente ha sido oscurecido,  
cuyo oscurecimiento se ha visto en el cielo.
- (60) Los siete dioses malos, portadores de muerte, intrépidos,  
los siete dioses malos,  
que se levantan como una tromba y pasan sobre la tierra,  
que contra la tierra se levantan como una tempestad del sur,  
delante de Nannar-Sin, enfurecidos, han formado un círculo;  
al varonil Shamash y al valeroso Adad llevaban a su lado".

El resto del mito, que indudablemente terminaba con la liberación de Sin, ha desaparecido. Aproximadamente diez líneas después, la tablilla se reanuda con un ritual de exorcismo en nombre de Marduk, al que la demonomaquia ha servido de fundamentación.

<sup>56</sup> Sigue una laguna de siete líneas, que debe de haber relatado cómo Sin fue asaltado y oscurecido por los siete demonios.

<sup>57</sup> Enlil.

<sup>58</sup> Dios del fuego para los sacrificios.

<sup>59</sup> "El que engendra y produce". Epíteto de Ea.



NOTA SOBRE LOS TEXTOS

*Sin y los siete espíritus malos.* Se ha conservado en una serie de fragmentos publicados, transliterados y traducidos por R. C. THOMPSON, *Cuneiform texts from Babylonian tablets in the British Museum* (=CT), XVI (Londres, 1903) láms. 19-21, y *The devils and evil spirits of Babylonia*, I (Londres, 1903) 88-101. Como ya se hizo constar, fue traducido al español, según edición anterior, por P. GENER, *Historia de la Literatura* (Barcelona, 1902) 46-48. Y existe versión más reciente, de E. EBELING, en H. GRESSMANN, *Altorientalische Texte zum Alten Testament* (2a. ed., Berlín y Leipzig, 1926 =AOT2) 139-41. Para toda la serie *Malvados demonios*, cf. R. C. THOMPSON, *op. cit.*, I, 2-211.

*La muerte del Labbu.* El texto de (A) se halla en Rm 282, tablilla publicada por L. W. KING, CT, XIII (Londres, 1901) láms. 33-34, y transliterada y traducida por P. JENSEN, *Assyrisch-babylonische Mythen und Epen* (Berlín, 1900; *Keilschriftliche Bibliothek*, VI 1 =KB VI 1) 45-47, y por el propio KING, *The seven tablets of creation*, I (Londres, 1902) 116-21. Hay traducciones posteriores de E. EBELING, AOT2 138-39, y de A. HEIDEL, *The Babylonian Genesis* (2a. ed., Chicago, 1951 =BG2) 141-43. El texto de (B) consta en las últimas líneas en un fragmento publicado y traducido por E. EBELING, *Keilschrifttexte aus Assur religiösen Inhalts*, I (Leipzig, 1915) no. 6, y "Ein Fragment aus dem Mythos von der grossen Schlange", *Orientalistische Literaturzeitung*, XIX (1916), cols. 106-08. Traducción ulterior en A. HEIDEL, BG2 143.

*El mito de Zu.* Del texto de (N) se han recuperado cuatro fragmentos. (a): K 7257. Proemio. Transliterado y traducido por ERICA REINER, "Le char de Ninurta et le Mythe de Zu", *Revue d'Assyriologie* (=RA), LI (1957) 107-09. (b): K 3454+3935. Tablilla I, cols. II y III más restos de las cols. I y IV. Publicado por L. W. KING, CT, XV (Londres, 1902) láms. 39-40. Transliterado y traducido por P. JENSEN, KB VI 1 47-55. Otras traducciones por E. EBELING, AOT2 141-43, A. HEIDEL, BG2, 144-47, y E. A. SPEISER en J. B. PRITCHARD, *Ancient Near Eastern texts relating to the Old Testament* (2a. ed., Princeton, 1955 =ANET2) 112-13. (c): Sm 1087. Tablilla I, cols. II y III, vv. 38-43 y 76-89. Al parecer no publicado todavía. Sus escasas variantes con respecto a (b) se hallan registradas en E. REINER, "Deux fragments du Mythe de Zu", RA, XLVIII (1954) 146. (d): DT 292. Tablilla I, cols. III o IV, líneas correspondientes a (S) II 32-36. Transliterado y traducido por E. REINER, *ibid.*

La recensión (A) se conoce por una sola tablilla, 21506w según la numeración del diario de excavaciones en Assur, probablemente perdida, pero representada por cinco fotografías en el Museo de Berlín: A 6551/52 y K 158/59 y 162. Indudablemente es la segunda de las tres que compondrían la copia completa. Ha sido publicada por E. EBELING, *Literarische Keilschrifttexte aus Assur* (Berlín, 1953) no. 1, y transliterada y traducida por él mismo, "Eine neue Tafel des akkadischen Zu-Mythos", RA, XLVI (1952) 25-41. Un fragmento neobabilónico, K 3008, duplica sus líneas 27-43 y 112-24; cf. E. REINER, RA, XLVIII (1954) 146-48. Y se hallan asimismo muy próximos a ella los textos de Sultantepe.

(SU) consiste de cinco fragmentos: (a): 52/232: tablilla II, vv. 41-91; (b): 51/102A+52/63+70+76: II 1-150 y colofón (fechado en 718 aJC); (c): 52/218: II 26-41; y (d): 51/19A+37 y (e): 52/187: tablilla III. Los cinco han sido publicados en O. R. GURNEY y J. J. FINKELSTEIN, *The Sultantepe tablets*, I (Londres,

1957) nos. 19, 21-23 y 25. Ver también O. R. GURNEY, "The Assyrian tablets from Sultantepe", *Proceedings of the British Academy*, 1955, 26-27. Y cf. además W. G. LAMBERT, "The Sultantepe tablets: a review article", RA, LIII (1959) 119-38.

Y el material de (S) proviene de dos tablillas, aparentemente sin número de catálogo, conservadas en el Museo del Louvre. Con sólo dos columnas cada una, parecen ser la segunda y la tercera de las cuatro que constituyeron el ejemplar de Susa. Fueron publicadas inicialmente por V. SCHEIL, "Fragments de la legende du dieu Zu, version susienne", RA, XXXV (1938) 14-25, y de nuevo transliteradas y traducidas por J. NOUGAYROL, "Ningirsu vainqueur de Zu", RA, XLVI (1952) 87-97. Y en ANET2 110-12 y 515-16, E. A. SPEISER ha traducido una versión compuesta a base de (S) y de (A).

El bilingüe neosirio, por último, se halla en K 4628, texto editado por L. W. KING, CT, XV (Londres, 1902) láms. 41-42, y traducido por P. JENSEN, KB VI 1 55-57, y E. EBELING, AOT2 143. Para el ciclo sumerio de Lugalbanda puede verse además S. N. KRAMER, "Sumerian literature", *Proceedings of the American Philosophical Society*, LXXXV (1942) 321, a completar con id., *Sumerian literary texts from Nippur* (New Haven, 1944; *Annual of the American Schools of Oriental Research*, XXIII) 12.

Todas las traducciones y transliteraciones citadas han sido tenidas en cuenta para la elaboración del presente trabajo.